

INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS EXCAVACIONES EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE LIÑO

Th. Hauschild

La Consejería de Cultura del Principado de Asturias ha iniciado un proyecto para investigar y restaurar la iglesia de San Miguel de Liño (Oviedo), levantada en tiempos del rey Ramiro I, de cuya investigación arqueológica se ha hecho cargo el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Sr. Fernández Bustillo, por haber tenido la gentileza de incluir nuestro Instituto en la serie de estudios especializados del monumento, a su vez que expresamos nuestra gratitud por la generosa ayuda que nos ha sido prestada en todo momento por parte de las autoridades encargadas del cuidado de los monumentos. Especial mención en este contexto merece el arquitecto Sr. Nanclares, que nos facilitó excelentes posibilidades de trabajo y cooperación, aparte de prestarnos su apoyo personal en la preparación y realización de los trabajos y durante la campaña de excavaciones.

La campaña de excavaciones comenzó el 14 de Agosto y terminó el 21 de Septiembre de 1989, siendo dirigida por Th. Hauschild y H. Ulreich. C. Basas se encargó de la clasificación de los hallazgos. Como colaboradores científicos participaron también S. Noack-Haley y A. Arbeiter. La documentación gráfica corrió a cargo de L. de Frutos, M. A. Negrete Martínez, J. Fernández y U. Städtler. C. García de Castro y E. Haley merecen nuestra sincera gratitud por su colaboración.

El programa de las investigaciones arqueológicas se estructura en tres puntos:

PLANO

- A.—Excavaciones en la zona al este de la iglesia que aún está en pie, donde ya en excavaciones anteriores se habían hallado cimientos del edificio primitivo.
- B.— Estudio de los cimientos del edificio por medio de sondeos a realizar en los lados exteriores y en el recinto interior.
- C.—Exploración de la zona adyacente a la iglesia mediante estrechas zanjas de sondeo.

A.—(Cortes 2-5, 10, 12, 13, 14, 21, 22, 24). Para explorar el sector al este de la iglesia se ha empleado en general un método consistente en varios cortes relativamente pequeños, de poca extensión y dejando estrechos testigos, con el fin de abarcar toda la diversidad de la situación arqueológica. Se sabía de antemano que iban a aparecer varias zanjas de excavaciones anteriores, de dimensiones irregulares, y concretamente no sólo aquellas que contenían res-

tos de muros, dibujados en la planta de A. de Llano, sino también otras, pertenecientes a excavaciones poco o nada documentadas, sean las de J. Aguirre del año 1886 o aquellas de 1916, o también las que eran el resultado de un número no determinado de excavaciones incontroladas. Cuando J. Aguirre escribe que ellos cavaron hasta una profundidad de 4 metros, se podía estar seguro de encontrar en este punto rellenos modernos. Se supone también que los estratos arqueológicos fueron afectados por los trabajos de restauración iniciados ya en 1850.

Al este de la iglesia, la zona entera se encontraba debajo de una carretera y cubierta de asfalto. Gracias al cierre de la carretera pudimos excavar los cortes de sondeo según el sistema mencionado. Estos trabajos dieron por resultado que debajo del asfalto había una capa de tierra casi estéril mezclada con muchas piedras, que servía de firme y

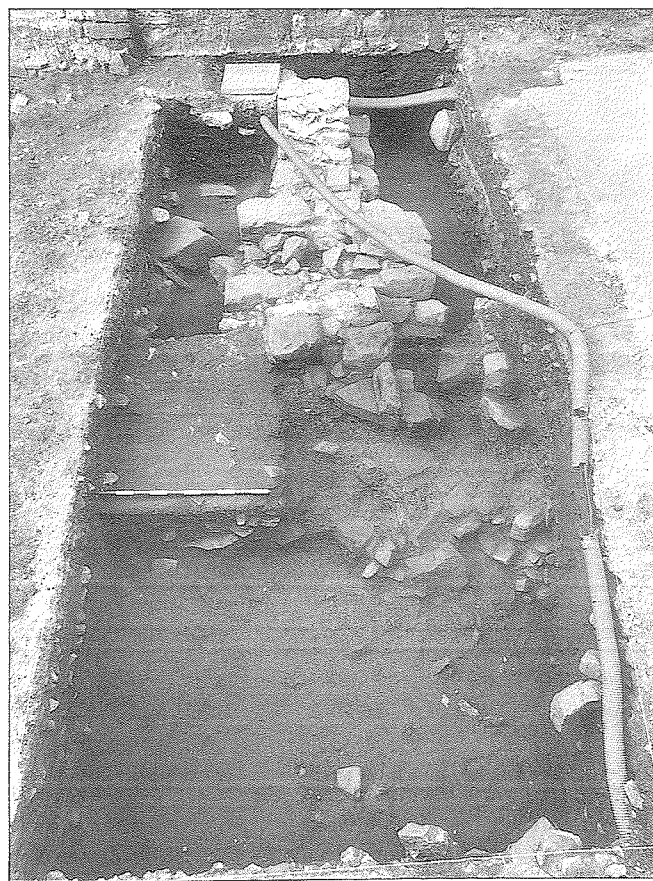
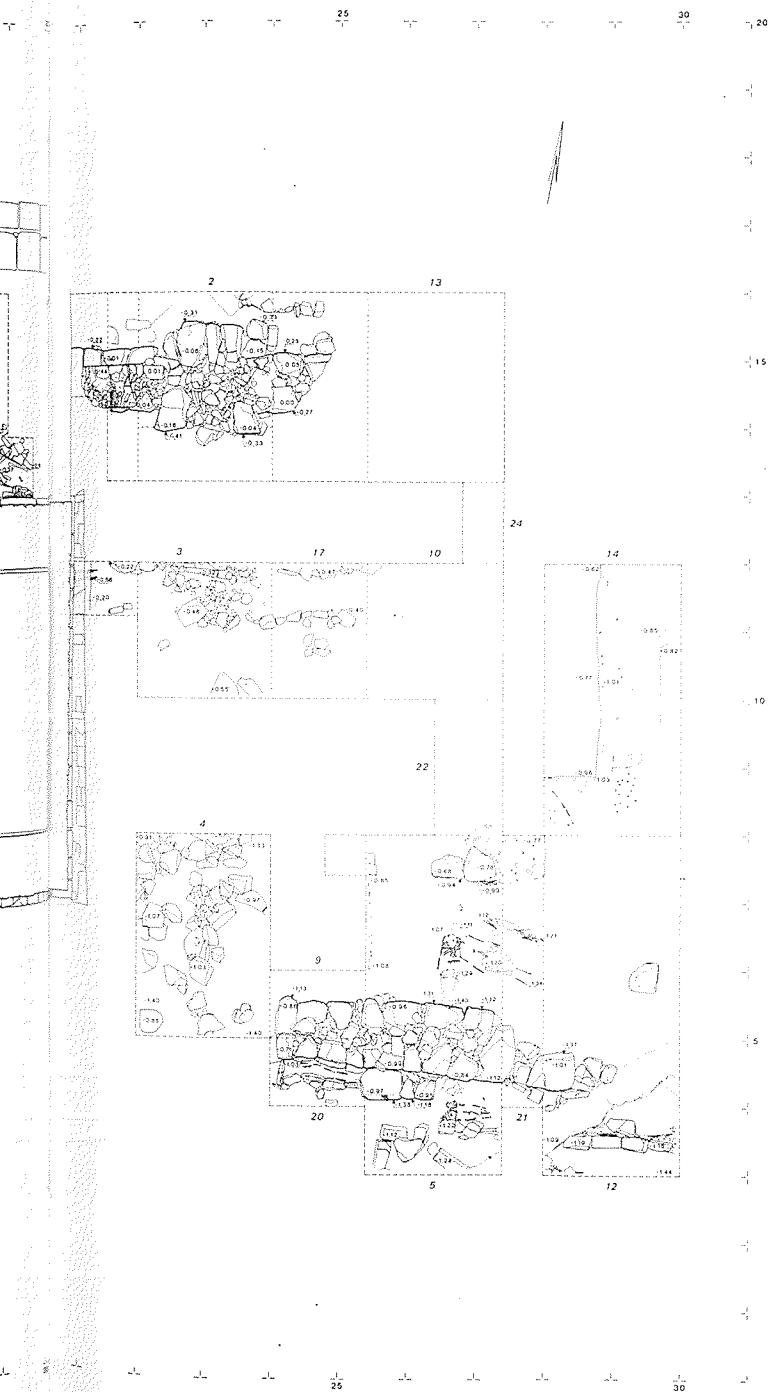


Fig. 1.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista de los cimientos Norte desde Este



que, por su consistencia, se parecía mucho al suelo que afloraba en los alrededores; aquél había adquirido una alta resistencia debido a la presión de las máquinas. Ello tiene cierta importancia para la comprensión de la excavación en esta zona, pues no siempre resultó fácil determinar el límite inferior de dicha capa en aquellas zonas que ya anteriormente habían sido excavadas hasta el suelo virgen. En otros puntos, la capa cubre los restos de construcciones o modernas capas de relleno de catas de excavaciones anteriores. En el marco de este informe preliminar sólo queremos hacer mención de esta dificultad que se nos presentó a la hora de observar los estratos. La Memoria ofrecerá luego la presentación y evaluación de la problemática especial y de las condiciones de cada estrato.

La exploración del área A dió como primer resultado que del muro de la iglesia que se levanta sobre el cimiento, sólo (fig. 1) un corto trozo asoma en la parte norte del corte 2. El muro tiene un espesor de 0,63 metros y se compone de mampuestos unidos entre sí por mortero de cal y arena. La base de este muro está formada por un cimiento algo más ancho, compuesto por piedras de tamaño mayor, sin mortero. A. de Llano ya había realizado excavaciones en este punto e indicó en su plano publicado una base de contrafuerte, que sobresale de la línea de cimentación hacia el norte (exterior) y cuya existencia se pudo comprobar en las excavaciones recientes. Por suerte, en el lado norte del cimiento no se había profundizado más, de modo que pudimos comprobar la presencia de una capa de uniformidad llamativa, compuesta por tierra de consistencia arenosa y color amarillento. Esta capa se coloca, en el lado exterior norte, contra el borde superior del cimiento, por lo cual corresponde al horizonte de construcción, es decir, al nivel del suelo, desde el cual se profundizó la zanja de cimentación y a partir del cual se levantaban los muros de la iglesia. En la capa del nivel del suelo aparecen en general restos de los trabajos allí realizados, como por ejemplo trocitos de mortero y, en nuestro caso, desechos de la labra de los contrafuertes exteriores en forma de tierra amarillenta y pequeñas lascas de piedra. Si se comparan estas lascas con el material de los sillares de los contrafuertes que llevan las acanaladuras, se encuentra la confirmación de lo arriba supuesto. El estrato de tierra amarilla descansa directamente sobre el suelo virgen. Al proseguir la investigación en este punto llamó nuestra atención el hecho de que el fundamento se componía sólo de una única capa de piedras de tamaño mayor, colocadas en una zanja poco profunda. En el fondo habría que suponer que un edificio como éste, con sus bóvedas, requería unos cimientos más profundos. Ya A. de Llano describió esos cimientos, de tan poca profundidad.

(fig. 2) Si comparamos estos cimientos con otros hallados durante la excavación, sobre todo en el lado sur, salta a la vista que los bordes inferiores que normalmente suelen estar al mismo nivel, se encuentran más bajos en el sudeste, pendiente abajo. Pensamos que ello se explica por el hecho de que la iglesia fue construida en un terreno ligeramente inclinado, donde naturalmente se profundizaban las zanjas de cimentación, pero con la necesidad de levantar, en el terreno más bajo, una banqueta de cimentación, con objeto de conseguir que el nivel del suelo fuese igual en todas partes, como era lógico. Pero no sólo estos procesos puramente técnicos son reconocibles en los restos descubiertos, sino también la planta ofrece ahora una serie de datos precisos para el intento de reconstruir la parte oriental. Aparte del sector de cimentación con el contrafuerte, hallado en el lado sur, se encontraron en el suelo virgen, aquí compuesto por arena arcillosa, varias



Fig. 2.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista de los cimientos Sur desde Este

zanjas dispuestas en ángulo recto con respecto al eje longitudinal de la iglesia, y que muy probablemente representan las zanjas de cimentación vaciadas que corresponden a la cabecera recta y tripartita del coro. Pero en vista de que se trata solamente de las partes inferiores de las zanjas de cimentación, las medidas de la iglesia, por ejemplo su largo total, quedarán en todo caso aproximadas.

Muy interesante fue el hallazgo de esqueletos, colocados sobre el suelo virgen en una posición que sigue la inclinación del terreno, y que deben ser más antiguos que la iglesia. Sin embargo, no se trata de ningún modo de una necrópolis sino, al parecer, de una fosa común.

Cerca del muro del ábside más reciente de la iglesia se comprobó la existencia de una zanja profunda, que se introduce en el suelo virgen hasta mucha profundidad y que, por tanto, debe pertenecer a la excavación de Aguirre. Por su cercanía al cimiento del ábside no se la profundizó más.

Para la pregunta por el derrumbamiento de la iglesia es especialmente importante e interesante la observación del desplazamiento de los cimientos en la parte sur. En el fondo, un desplazamiento de esta índole puede tener su origen sólo en cambios geológicos.

B.—(Cortes 1, 7, 15, 18). En todos los lados de la iglesia se habían excavado estrechos sondeos con objeto de estudiar la clase de cimentación. El lado norte, vuelto hacia la pendiente, pareció ofrecer condiciones especialmente favorables, ya que aquí el nivel del suelo es unos 0,60 metros más alto que el del suelo en el interior de la iglesia; aparte se esperaba encontrar otras construcciones más. Se comprobó que a sólo pocos metros de distancia, el suelo virgen va subiendo al norte de la iglesia y que cerca del muro de ésta había instalaciones sepulcrales cuyos detalles serán explicados minuciosamente en la Memoria (corte 1A). Cerca del cimiento de la iglesia, el corte estrecho fue angostado (fig. 3) más aún para evitar cambios estáticos. En este punto, el contrafuerte carga sobre dos sillares superpuestos que sobresalen lateralmente debajo de él y hacen de cimiento. Muy similar al caso de los muros del área A se extiende, a la altura del cimiento, una capa de tierra amarillenta con lascas, que también aquí son, con toda seguridad, los restos de la labra del contrafuerte con acanaladuras. Se trata del horizonte constructivo que fue abierto para colocar el contrafuerte nuevo en el lugar donde la pared exterior de la iglesia se había venido abajo. Este contrafuerte, compuesto por material reutilizado, está cimentado a bastante mayor profundidad que el muro original, lo que motivó la desaparición de todos los restos de la cimentación antigua.



Fig. 3.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista del corte n.º 1A delante de la fachada Norte

En el otro lado de la iglesia, al lado sur, se había abierto otro sondeo (corte 15), que confirmó el mismo sistema de cimentación: en el suelo virgen se ha hundido una hilera de sillares como cimiento del muro, algo más ancho que el muro que se eleva sobre él, mientras que el contrafuerte se apoya sobre dos hileras de sillares. En este sector, el suelo virgen tiene otra consistencia que el del lado norte, es decir que se compone de arena arcillosa compacta, parecida a la de la zona del ábside hundido. Al lado mismo del cimiento se encuentran dos tumbas de lajas en un nivel por debajo del cimiento, que aparte de la extracción del fragmento de relieve con una figura de sacerdote, quedó intacto para no poner en peligro su estabilidad.

Pegado al muro exterior occidental, en el sector norte al lado de la entrada, se abrió otro sondeo estrecho (corte 7). Este corte debía servir también para la exploración de la superficie que se extiende desde el oeste, delante del edificio, hasta la pendiente ascendente. Sin embargo, la investigación del muro de la iglesia no llegó más allá de su parte superior, ya que debajo de un paquete superficial de piedras pequeñas apareció una capa de placas de piedra caliza atravesada por una sepultura; posiblemente, esas placas constituyen el resto del antiguo pavimento delante de la entrada. Es de suponer que también aquí, el cimiento se compone sólo de una única hilera de sillares.

Aparte de esa exploración de los cimientos del lado exterior se llevó a cabo un sondeo en el interior de la iglesia, en la base de la columna nordeste (corte de sondeo 18).

El resultado fue sorprendente, pues se comprobó que el sillar (fig. 4) de base, decorado con relieves, descansa directamente sobre el suelo virgen, que en este punto consiste de un conglomerado compacto de tierra y piedras, al igual que en el lado exterior norte. Por tanto, el peso de la alta columna de granito, del arco de los muros con toda su altura, y de las bóvedas descansa única y exclusivamente sobre la superficie cuadrada de la base de la columna, sin ningún cimiento más profundo. Al igual que en los lados exteriores, también aquí hay sepulturas de lajas que al lado mismo de la base han sido introducidas en niveles más profundos.

Finalmente se llevó a cabo un sondeo en el lado norte del ábside nuevo. En este lugar se encuentra una tumba construida de fragmentos de ladrillos y pequeños sillares de piedra caliza, cuya cabecera consiste en un nicho rectangular, como era frecuente en sepulturas medievales. El hecho de que se haya empleado material de construcción hace suponer que ya entonces, la iglesia estaba parcialmente destruida. Más adelante, la sepultura fue cortada o cubierta por los cimientos del nuevo ábside.

C.—La exploración del terreno al lado de la iglesia se efectuó por medio de estrechos cortes de sondeo (cortes 1, 7, 8, 15, 16). En el sector norte se comprobó, como ya mencionamos más arriba, que a pocos metros de distancia de la iglesia, la pendiente va subiendo, de modo que antiguamente hubo, sin duda, sólo un estrecho pasillo en-



Fig. 4.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista del corte n.º 18 en el interior de la iglesia

tre el muro de la iglesia y la pendiente ascendente. Según parece, el nuevo y alto muro de apoyo ha cambiado considerablemente la topografía antigua, de modo que ya no se puede reconocer por dónde pasaba el camino que aquí hubo.

En el lado occidental, el corte de sondeo largo (corte 7/8) detectó a aprox. 10 metros de distancia de la iglesia, un muro de contención de tierra. Al este, al lado mismo de este muro, los excavadores toparon con una zanja de por lo menos 2 metros de profundidad, cuyo fondo no se pudo alcanzar porque hubo peligro de que la tierra de relleno de las paredes del corte, muy suelta, se deslizase para abajo. El relleno de la zanja consistió en su mayoría de escombros de tejas, probablemente los restos de los trabajos de restauración efectuados en 1857; en aquella ocasión se usó también un adoquinado del que existen vestigios en el área noroeste, delante de la entrada de la iglesia.



Fig. 5.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista del corte n.º 15 situado delante de la fachada Sur. 1.ª fase

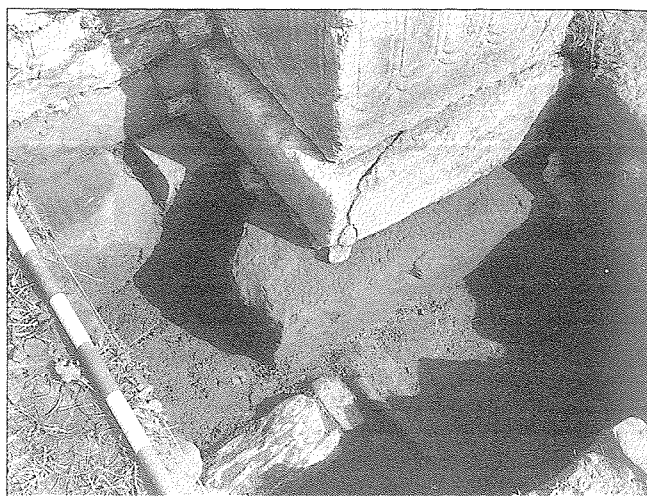


Fig. 6.—Oviedo, San Miguel de Liño, vista del corte n.º 15 situado delante de la fachada Sur. 2.ª fase.

También en el lado sur de la iglesia se abrió sólo un corte de sondeo relativamente estrecho (corte 15/16), cuyo final (figs. 5 y 6) sur coincide con el muro limitador de la carretera. Inmediatamente por debajo de la superficie se hallaron, repartidas por todo el corte, filas de pequeñas losas así como algunas piedras, que sin duda alguna pertenecían a sepulcros. Puesto que se descubre siempre sólo la parte superior de las tumbas y que su exploración sistemática requiere un área más ancha, de momento se documentaron esos restos en su estado actual, sin abrir los sepulcros. La tumba situada delante del muro sur de la iglesia está construida igualmente de lajas puestas de canto, una de las cuales, que formaba el lado estrecho, muestra un relieve con la representación (fig. 7) de un hombre apoyado en un bastón. Se trata de la parte superior de una barrotera vertical de cancel. Esta figura es idéntica a otras, guardadas en el Museo Arqueológico de Oviedo y que igualmente decoran otras barroteras de cancel. Es muy probable que ambas piezas pertenezcan al primer decorado de la iglesia, ya que el redondeado superior muestra acanaladuras parecidas a las de los contrafuertes.

En resumen se puede decir que la investigación arqueológica no ha encontrado hasta ahora construcciones más antiguas que los muros pertenecientes a la iglesia que aún está parcialmente en pie. En cuanto a la pregunta por el tipo de cimentación empleado en este edificio, las excavaciones dieron por resultado que los muros exteriores tienen cimientos de muy escasa profundidad, que en su ma-



Fig. 7.—Oviedo, San Miguel de Liño, relieve encontrado en el corte n.º 15.

yor parte consisten sólo de una hilera de sillares, y que en el interior, la columna estudiada incluso carecía de cimien-
to. En vista de que también los muros de Sta. María del Naranco muestran tan escasa profundidad en sus cimien-
tos, hay que suponer que el arquitecto de Ramiro I tuvo gran confianza en la consistencia compacta y en la resis-
tencia del solar.

Los cimientos y zanjas excavados sirven de base para el intento de realizar el dibujo de una reconstrucción hipotética de la iglesia, dibujo que atendiendo a todos los ele-
mentos será presentado en una publicación completa.